

Cambios y encrucijadas de nuestra América: una perspectiva desde la investigación arqueológica.

Mercuri, Cecilia y Camino, Ulises A.

Cita:

Mercuri, Cecilia y Camino, Ulises A. (Octubre, 2008). *Cambios y encrucijadas de nuestra América: una perspectiva desde la investigación arqueológica. Primera Jornada de Investigadores en Ciencias Sociales, Literatura y Arte. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/uRo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios y encrucijadas de nuestra América: una perspectiva desde la
investigación arqueológica

Cecilia Mercuri Instituto de Arqueología FFyL UBA. CONICET
Ulises A. Camino CAU FADU UBA. CONICET

Resumen

En el año 2004, realizamos una investigación desde el Departamento de Cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación llamada El “cooperativismo” hace 2000 años en la Puna salteña.

El principal objetivo de ese trabajo era desmitificar los supuestos (sustentados en la economía liberal) que asumen que el hombre tiene características individualistas innatas. Este trabajo demostraba que mucho antes de la llegada de los europeos a América existieron en el actual territorio de la Argentina, experiencias de tipo “cooperativo”. Dichas experiencias son la base del actual modo de producción tradicional en el mundo andino.

A 4 años de realizada la investigación hacemos una reflexión acerca de la práctica arqueológica y cómo esta disciplina puede ayudar a la construcción del presente. El conocimiento del pasado tiene incidencia en nuestra visión del presente, y consideramos que esto es importante en la actual coyuntura sudamericana, ya que nos permite interpretar comportamientos que sólo pueden ser entendidos teniendo en cuenta una perspectiva histórica.

Qué hicimos

Durante el año 2004 desarrollamos la investigación *El “cooperativismo” hace 2000 años en la Puna salteña*, en el marco de una beca otorgada por el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. En ese momento éramos estudiantes avanzados de la carrera de arqueología y la beca nos sirvió (entre otras cosas) para zambullirnos en el mundo del cooperativismo.

Por esa época, ambos participábamos en un equipo de arqueología prehistórica y hacíamos nuestro trabajo de campo en los restos de una aldea de 2000 años localizada en el área de San Antonio de los Cobres, en la puna de Salta, por lo que elegimos esta temática y nos metimos en el desafío de explorar cómo la organización de las antiguas sociedades de la zona tenían prácticas de tipo cooperativo.

El área de estudio es el valle de San Antonio de los Cobres (SAC), y más precisamente una quebrada que corta transversalmente al fondo de valle. La

Quebrada de Matancillas se encuentra a unos 40 Km de la actual población de SAC en dirección noroeste. A una altitud de 3750 msnm, participa del gradiente ecológico y la macrorregión Puna. Esta región corresponde a un bioma de altura, con una intensa radiación solar, consecuencia de la altitud. Asimismo, existe una marcada estacionalidad de las precipitaciones anuales. Durante el invierno, tiene lugar la estación seca y el máximo de la estación lluviosa se corresponde con el verano. Sin embargo, durante muchas temporadas no se presentan, afectando así el régimen de los cultivos y también del ganado. Igualmente se pueden observar importantes variaciones a nivel microregional, aun dentro de un radio de pocos kilómetros.

Así, uno de los principales objetivos del trabajo era desmitificar los supuestos que asumen que el hombre tiene características individualistas innatas sustentado en la economía liberal, que de alguna manera naturaliza el mercado capitalista y evita la toma de conciencia que conduciría a la realización de que para el sistema capitalista los hombres no son más que objetos reemplazables dentro del aparato productivo.

El trabajo mostraba que mucho antes de la llegada de los europeos a América existieron, en el actual territorio de la Argentina, experiencias de tipo cooperativo. Esta era la base del modo de producción y no un subsistema dentro del sistema. Dichas experiencias son la base del actual modo de producción cooperativo de los descendientes de los pueblos originarios en el mundo andino.

La antropología es en términos generales la ciencia que estudia al hombre, tanto como ser biológico como ser social. Las ciencias antropológicas abarcan desde los comportamientos presentes y pasados hasta las características biológicas de los grupos humanos, por lo que es un campo científico muy amplio y abarcativo.

Dentro de las ciencias antropológicas los arqueólogos estudiamos el pasado mediante el análisis de los restos materiales (registro arqueológico) que fueron dejados por las poblaciones. Estos restos nos hablan de las maneras de relacionarse con el medio que tenían, de los modos de producción pasados.

Ahora bien, los estudios sociales tradicionales se han hecho desde disciplinas como economía, ciencias políticas, sociología, etc. Entonces en principio fue un desafío cómo combinar nuestra disciplina (que si bien es social, no lo es en el imaginario tradicional) con los conceptos teóricos que pretendíamos utilizar para encarar la investigación.

En función de esto decidimos desarrollar un modelo de cómo debería verse en el registro arqueológico una sociedad con características “cooperativas”. Para esto dividimos la exploración bibliográfica en dos partes. Por un lado lo que hacía a conceptos relacionados con el cooperativismo, sus orígenes, su historia

y sus principios. Y por otro lado, la bibliografía e información relacionada con las sociedades andinas y su organización social.

De la bibliografía del cooperativismo resumimos la siguiente información:

La historia tradicional del cooperativismo comienza en la Europa del siglo XVIII y se relaciona estrechamente con el origen del capitalismo. En ese momento surgen pensadores que denuncian la injusticia social del sistema que se estaba desarrollando y proponen la necesidad de formar colonias donde se organice la vida comunitaria, de manera de evitar la competencia y construir una nueva sociedad fundamentalmente justa. No creían que a esto debiera llegarse necesariamente por medios violentos, ni tampoco se dirigían a una clase social concreta sino al conjunto de la sociedad. Para los elaboradores de este pensamiento, los posteriormente llamados *socialistas utópicos*, el problema social no radicaba en una contradicción o contraposición de intereses sociales, que por su antagonismo revestía la forma de lucha de clases, sino que su origen se debía a la ignorancia -tanto por parte de los explotadores como de los explotados-, de una concepción justa de la sociedad. Según los socialistas utópicos del siglo XIX, para disipar esa ignorancia bastaría con la realización del ideal colectivista, a través de la implantación de un modelo de comuna, falansterio, comunidad colectiva, sin tener en cuenta los intereses antagónicos existentes entre las clases sociales, por estos motivos fueron posteriormente identificados como *utópicos*.

Es interesante que uno de estos pensadores, Robert Owen (1771- 1858), impresionado por las consecuencias de la crisis económica de 1815 y profundamente convencido de que las asociaciones de personas en colonias autosuficientes serían una solución a los problemas, invirtió gran parte de su fortuna en la creación de colonias (Kaplan de Drimer y Drimer 1981). En esas comunas se procuró organizar tanto la producción como el consumo en común, además se estableció la propiedad colectiva de los bienes, la remuneración de acuerdo con las necesidades y la absoluta igualdad de sus componentes.

Las ideas del socialismo utópico fueron introducidas en la Argentina por Alejo Peyret (1826-1902). Inmigrante de origen vasco francés ayudó a la construcción del cooperativismo moderno en Argentina. Socialista y librepensador, tuvo que exiliarse de su tierra natal por las persecuciones políticas que se instrumentaron durante la autocracia de Napoleón III, ya que luchó en la revolución de 1848 y participó del levantamiento socialista de Mayo de ese mismo año. Ya en Argentina, abrazó la causa popular y no la de la oligarquía porteña, por eso se unió al Partido Federal de Urquiza y décadas después se unió al socialismo en sus pasos iniciales (Corbiere 2002).

Su experiencia cooperativista agraria se insertó en el programa trunco que Sarmiento había lanzado en un discurso de Chivilcoy ¹. Peyret advirtió el

¹ “Estoy en medio de nosotros recibiendo la bienvenida de millones de amigos, gozando antes de sentarme en la dura silla donde tantos dolores aguardan a los que gobiernan de la única

problema central de la Argentina en su desarrollo territorial desigual combinado con una gran desigualdad social, todo esto se debía al gran problema de la tenencia de la tierra, del latifundio y de la oligarquía. Con el fin de generar una alternativa, Peyret organizó y desarrolló la Colonia San José (Corbiere 2002).

En 1857 funda la colonia San José en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. En la Colonia se realizaron organizaciones del tipo cooperativo, sobre todo dedicadas a la comercialización de la producción agropecuaria. También se desarrolló una especie de caja de crédito que permitía a los colonos la compra de maquinarias agrícolas. Se desarrollaron obras comunitarias como jardines de aclimatación para semillas y la construcción del puerto de Colón para la salida de los productos de la colonia.

Asimismo, se tuvieron en cuenta los siete principios doctrinarios del cooperativismo establecidos en el Congreso de la ACI realizado en Manchester, Inglaterra, en 1995.

1.- Membresía abierta y voluntaria: "Las cooperativas son organizaciones voluntarias abiertas para todas aquellas personas dispuestas a utilizar sus servicios y dispuestas a aceptar las responsabilidades que conlleva la membresía sin discriminación de género, raza, clase social, posición política o religioso".

2.- Control democrático de los miembros: "Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. Los hombres y mujeres elegidos para representar a su cooperativa responden ante los miembros. En las cooperativas de base los miembros tienen igual derecho de voto (un miembro, un voto), mientras en las cooperativas de otros niveles también se organizan con procedimientos democráticos".

recompensa de la vida pública, la estimación de, los amigos, con la esperanza que algún día alcance la opinión de los pueblos. ¡Feliz de aquel cuyo nombre sobrevive a la tumba con la aureola de los servicios prestados al pueblo! Si señores soy feliz en este instante. Las felicitaciones de Chivilcoy que ustedes crearán humilde, son para mi un alto timbre de gloria. Yo haré uso de esta fiesta publicando desde aquí mi programa de gobierno; y digo pues a todos los pueblos de la república que Chivilcoy es el programa de gobierno del presidente Domingo Faustino Sarmiento.

Decidles a mis amigos que no se han engañado al elegirme presidente de la república, por que les prometo hacer cien Chivilcoy en los seis años de mi gobierno, con tierra para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos. He aquí mi programa de gobierno y si el éxito corona mi esfuerzo, Chivilcoy tendrá parte en ello, por haber sido el pionero que ensayo con mejor espíritu la nueva ley de tierras, y ha estado demostrando que la Pampa no esta condenada, como se pretende, a dar exclusivamente pasto a los animales, si no que en pocos años ha de ser luego asiento de pueblos libres, trabajadores felices."

(Fragmento del discurso pronunciado por Domingo Faustino Sarmiento en Chivilcoy el 3 de octubre de 1868, en vísperas de asumir la Presidencia de la República)

3.- Participación Económica de los miembros: "Los miembros contribuyen de manera equitativa y controlan de manera democrática el capital de la cooperativa. Por lo menos una parte de ese capital es propiedad común de la cooperativa. Usualmente reciben una compensación limitada, si es que la hay, sobre el capital suscrito como condición de membresía. Los miembros asignan excedentes para cualquiera de los siguientes propósitos: el desarrollo de la cooperativa mediante la posible creación de reservas, de la cual al menos una parte debe ser indivisible, los beneficios para los miembros en proporción con sus transacciones con la cooperativa; y el apoyo a otras actividades según lo apruebe la membresía".

4.- Autonomía e independencia: "Las cooperativas son organizaciones autónomas de ayuda mutua, controladas por sus miembros. Si entran en acuerdos con otras organizaciones (incluyendo gobiernos) o tienen capital de fuentes externas, lo realizan en términos que aseguren el control democrático por parte de sus miembros y mantengan la autonomía de la cooperativa".

5.- Educación, entrenamiento e información: "Las cooperativas brindan educación y entrenamiento a sus miembros, a sus dirigentes electos, gerentes y empleados de tal forma que contribuyan eficazmente al desarrollo de sus cooperativas. Las cooperativas informan al público en general, particularmente a jóvenes y creadores de opinión, acerca de la naturaleza y beneficios del cooperativismo".

6.- Cooperación entre Cooperativas: "Las cooperativas sirven a sus miembros más eficazmente y fortalecen el movimiento cooperativo. Trabajando de manera conjunta por medio de estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales".

7.- Compromiso con la comunidad: "La cooperativa trabaja para el desarrollo sostenible de su comunidad por medio de políticas aceptadas por sus miembros

De la bibliografía antropológica sobre el mundo andino usamos los siguientes conceptos:

El estudio de cómo están instituidas las economías empíricas debe comenzar por la manera en que la economía adquiere unidad y estabilidad, es decir, por la interdependencia y recurrencia de sus partes. Esto se logra mediante una combinación de muy pocos modelos, que pueden denominarse formas de integración (Polanyi 1976).

Los modelos de economía andina planteados por varios autores desde las ciencias antropológicas son aplicables a casos arqueológicos. Así, nos pueden ser útiles para modelizar y entender la problemática que acontecía en Matancillas hace 2000 años.

Con respecto a la dimensión económica como sistema incrustado en las relaciones sociales, Alberti y Mayer (Alberti y Mayer 1974) sostienen que el sistema económico andino aún hoy se basa en la reciprocidad:

dentro de estos sistemas la *reciprocidad* es una dimensión económica que regula el flujo de mano de obra, de servicios y de bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo. Pero, como dimensión económica, se manifiesta en un conjunto sociocultural que le da sustento y significado. En este sentido la *reciprocidad*, como concepto y como praxis, representa un elemento fundamental de un *modo de producción* de tipo comunitario que proviene desde los tiempos preincaicos y que, aunque haya perdido pureza y sufrido alteraciones al entrar en contacto con otros modos de producción, persiste en el presente (Op cit: 14).

La *reciprocidad*, entonces, se puede definir como el intercambio regulado y permanente de bienes y servicios entre personas físicas o instituciones conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir cierto tiempo.

Analíticamente podemos distinguir dos tipos de intercambio recíproco, el *simétrico* y el *asimétrico*. El *intercambio simétrico* se realiza entre iguales, lo recibido debe corresponder a lo dado. El intercambio *asimétrico*, por el contrario, no se realiza entre iguales ni lo recibido corresponde a lo dado. Alberti y Mayer expresan que “la combinación por la que varias personas realizan intercambios *asimétricos* con una sola, nos da la *base de un sistema redistributivo*”. Esto quiere decir que el destino económico de la sociedad depende de sus *relaciones de producción*, en especial, de las *presiones políticas* que pueden acumularse sobre la economía de la *unidad doméstica*” (Shanin 1983). Esta última hace referencia a “la *unidad básica* de producción, consumo, posesión, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica mutua”. En el mundo andino el acceso comunal a las tierras fértiles tanto para el uso agrícola como ganadero implicaba la *cooperación* entre distintas *unidades domésticas* asociadas por fuertes lazos de *reciprocidad*. La posición de la *unidad doméstica* en las sociedades originales es un tira y afloje constante, entre el bienestar doméstico y las obligaciones más amplias hacia los parientes: “los poderes tribales en vigencia y los que van en camino de serlo invaden el *sistema doméstico* para minar su autonomía, doblegar su anarquía y desencadenar su productividad”.

Para nuestro trabajo fue importante el concepto de *comunidad doméstica agrícola*, en donde las tareas agrícolas no sólo movilizan la mayor parte de la energía de los productores, sino, especialmente, porque *determina* la *organización social* general a la que se subordinan las restantes actividades económicas. Los rasgos principales de la *economía agrícola doméstica* son: la *producción* a largo plazo, dada la inversión de energía humana aplicada a la tierra, la *acumulación*, el *almacenamiento* y la *redistribución* dirigida y organizada del producto. De aquí en más llamaremos a este sistema *modo de producción doméstico agrícola*. Un *modo de producción* es, además de los

procesos de trabajo (relaciones de los hombres entre sí, dentro de sus relaciones materiales con un medioambiente determinado a partir de una tecnología determinada), la relación de los *productores y no productores*, en la apropiación y el control de los *medios de producción* (tierra, herramientas, materias primas, fuerza de trabajo) y los productos del trabajo. De acuerdo con Meillassoux, “la reproducción del ciclo agrícola implica una *solidaridad* necesaria y prácticamente indefinida entre los productores que se suceden en ese ciclo: las nociones de *anterioridad* y de *posterioridad* que señalan el lugar de los productores en el ciclo agrícola, presiden la *jerarquía social* entre mayores y menores, protectores y protegidos, entre el que adopta y el adoptado, entre el anfitrión y el huésped” (Meillassoux 1985).

Browman propone un modelo que llama de *Altiplano*. En este, la integración económica se basa en extensas redes de intercambio caravanero que conectan diferentes zonas ecológicas. Entonces, el énfasis está puesto en lo económico, ya que implica la explotación y distribución directa de los productos por diversas poblaciones. En cambio el modelo propuesto por Murra, pone el foco en el factor político, ya que se asume que núcleos de asentamientos mandan colonias a distintas zonas ecológicas para la explotación directa de los recursos locales. A este lo llaman *modelo vertical*. Esta oposición no implica, sin embargo, que estas dos estrategias de explotación no puedan ser implementadas simultáneamente.

Siguiendo esta misma temática, el modelo de *sedentarismo dinámico* desarrollado por Daniel Olivera (1991) evalúa la mejor forma de explotar un ambiente con variaciones climáticas. Este implica la existencia de campamentos base ubicados en sectores aptos para la producción agrícola-pastoril. Pero, durante ciertas épocas del año y con posible ritmo estacional, integrantes del grupo se desplazarían a otros sectores microambientales en función de obtener recursos escasos o inexistentes en su hábitat. Este modelo puede actuar de manera complementaria a los otros dos descritos más arriba, de manera que una misma población pueda aprovechar de manera más eficiente los recursos en un lugar donde estos son escasos.

La aplicación de estos modelos a la evidencia empírica recuperada mediante las excavaciones arqueológicas, nos permitió explorar dentro de la producción de recursos en el pasado.

Resultados de la investigación

De esta manera, a partir de la información arqueológica y etnográfica de la región de estudio, es factible remontarse a los orígenes de organizaciones sociales con una fuerte base cooperativa que atravesaba todas las esferas de actividad socio-económica:

Hace 2000 años en Matancillas vivió una comunidad que tenía un modo de producción agrícola-ganadero, caracterizado por la posesión común de las tierras y que compartirían un antecesor mítico.

Las personas vivirían en casas que compartían con su unidad doméstica. Cada una de estas, tendría asignadas tierras en las que cultivaban maíz, quínoa, ají, etc. Estos productos eran para el autoconsumo, sólo una parte de la producción, cuando era posible, se entregaría a las personas de mayor influencia, devolviendo los favores que este les había prestado el pasado año (o en anteriores). Estos favores se habían dado cuando la unidad doméstica no pudo producir lo suficiente como para autoabastecerse, por distintas causas, pero por lo general por una falta de productores sobre la cantidad de dependientes. A veces se le entregaba a las personas influyentes gran cantidad de productos, porque al “prestar” bienes (o dones), la unidad doméstica obtenía mucho prestigio, y sabía que cuando ella necesitara de los demás estos concurrirían en su ayuda. Esto es lo que llamamos reciprocidad asimétrica.

Los rebaños de llamas eran llevados a pastar a campos alejados de la base residencial, inclusive varios kilómetros. Cuando llegaba el verano algunos integrantes de la unidad doméstica se trasladaban con el rebaño a tierras más altas o al fondo de valle donde seguramente se localizaban otros pequeños núcleos habitacionales.

En las épocas del año en que era necesario reunir a toda la manada, como cuando debían ser señalados los animales nuevos, se utilizaban los grandes recintos a los que denominamos corrales. Seguramente se celebraría todo el día un acontecimiento anual como este. Hoy en el valle de SAC se observan las mismas conductas en los pastores.

En el momento de la cosecha, evento crítico en la producción agrícola por la fuerza de trabajo requerida, todas las unidades domésticas ayudaban en las labores. En esta época, se llevaban a cabo fiestas y rituales.

Para que este plusproducto permita un crecimiento demográfico de la unidad doméstica, es necesario que se cumplan varias condiciones. Si se tiene en cuenta que la producción agrícola nunca es regular sino que está sometida al azar del clima, el que a veces puede reducir la producción durante varios años seguidos, la primera condición para el crecimiento demográfico consiste, lo hemos visto, en disponer de productos que tengan la capacidad de conservarse al menos mientras dure el más largo de los períodos cataclísmicos (Meillassoux 1985).

Toda la etnología moderna ha confirmado que aun en las sociedades sin clase existen desigualdades ya sean económicas, políticas o sociales, comenzando por las más básicas, como la edad y el sexo (Godelier 1983). Los individuos de mayor edad eran los que tenían mayor poder político dentro de la unidad doméstica y por lo tanto de la comunidad. Esto está dado por el modo de producción agrícola-ganadero. “La reproducción económica se realiza mediante la producción de alimentos, medio de producción de la energía humana y por la distribución de esta energía en el ciclo productivo, vale decir su distribución

entre los productores pasados, presentes y futuros” (Meillassoux 1985). Imaginemos tres generaciones: 1, 2 y 3. 1 representa a los individuos que ya produjeron e invirtieron energía en las generaciones futuras y devolvieron a las pasadas. 2 representa a los que producen actualmente y es responsable de mantener a 1 (que ya no produce) por una cuestión de reciprocidad (favores contraídos cuando el productor era 1) e invertir energía en 3, que todavía no produce. 3 representa a los futuros productores, quienes adquieren una deuda con 2. Entonces, los productores presentes están en deuda constante con los que los antecedieron y son acreedores de los futuros productores. Por eso los ancianos son lo más importante en estas sociedades porque ellos solo les deben a los ancestros y por lo tanto son el contacto con los antepasados míticos y el poder simbólico de estos. Este rol de intermediario traslada parte del poder a los ancianos. “Tenemos aquí las relaciones de producción en su esencia. Ellas crean relaciones orgánicas de por vida entre los miembros de la comunidad; suscitan una estructura jerárquica fundada sobre la anterioridad (o la ‘edad’); contribuyen a la constitución de células económicas y sociales funcionales, coherentes y orgánicamente ligadas en el tiempo; definen una pertenencia, una estructura y un poder de gestión reservado al más anciano en el ciclo productivo.”

Todas las unidades domésticas tienen la misma capacidad tecnológica, o sea que todas comparten los conocimientos de la producción de artefactos, tanto líticos como cerámicos, y los conocimientos necesarios en el manejo del ganado y de la producción agrícola. Los depositarios de este conocimiento son los ancianos y este es un motivo más de poder junto con el de ser antiguos productores.

Los chamanes seguramente eran ancianos que regulaban las relaciones de la comunidad con la de los ancestros y con las fuerzas de la tierra (*Pachamama*).

La concepción de tiempo de esta sociedad seguramente tenía que ver con el ciclo agrícola. Por lo tanto, existía una idea de pasado, presente y futuro, porque en un pasado se invirtió en la siembra, en un presente se cosecha y se guarda una parte de lo cosechado para la futura siembra. La misma concepción se da para el ciclo productivo ya que como se explicó anteriormente en este ciclo se suceden productores pasados, presentes y futuros.

La caza era muy importante para esta sociedad y seguramente, como en las actividades agrícolas, cuando se requería cantidad de fuerza de trabajo, como en la caza de los huidizos ungulados, se llevaba a cabo colectivamente.

Las relaciones de larga distancia eran muy importantes para conseguir las materias primas alejadas de la quebrada por ejemplo la obsidiana del cerro Zapaleri. Éstas eran manejadas por las personas de mayor influencia que por medio de la reciprocidad (asimétrica) recibía estos productos tan importantes para la comunidad y entregaba otros de producción local a estas comunidades alejadas. Para que esto pudiera realizarse debía existir una estructura ideológica compartida por todos estos pueblos del altiplano y la yunga. Esto es lo que vemos representado en el arte rupestre y en las pipas halladas en el

sitio. Todos los pueblos con los cuales se mantenían relaciones recíprocas eran vistos como parientes (aunque lejanos).

En resumen era una sociedad sin clases con acceso igualitario a los medios de producción, con acceso igualitario a los productos de consumo, y con una baja diferenciación de estatus, aunque esto no significa que sea totalmente igualitaria. Existían diferencias de prestigio y de poder simbólico como el poder de los viejos sobre los jóvenes o de poder político entre las personas más influyentes y el resto de los integrantes de la sociedad.

A diferencia de los socialistas utópicos, los antiguos habitantes de Matancillas no se enfrentaban con el sistema de producción dominante en el que se hallaban inmersos, no lo combatían, más bien lo reproducían. El sistema de producción, tanto su esfera material como simbólica existente en Matancillas tiene muchos puntos en común con las sociedades ideales propuestas por los socialistas utópicos.

Hemos visto que los medios de producción en Matancillas hace 2000 años, eran colectivos (propiedad comunal de la tierra) y se vivía en una verdadera comunión. Matancillas, el trabajo era trabajo en común, sobre todo en la época de la cosecha, cuando se requiere gran cantidad de mano de obra. Los resultados de este trabajo comunal se distribuían entre las unidades domésticas, sin que faltase nada a nadie. Owen proponía la propiedad comunal de los medios de producción, esto sucedía hace 2000 años en Matancillas ya que las tierras para la agricultura y el pastoreo eran de propiedad comunal.

En la Quebrada de Matancillas las unidades domésticas eran “dueñas” de la producción de los campos que tenían asignados, sin embargo, esta producción se redistribuía por medio de la reciprocidad que se centralizaba en la actividad de personas de mayor poder momentáneo. Bouchez, otro socialista utópico, proponía la creación de un nuevo sistema no dentro de otro, sino que sea un sistema de Estado, donde la propiedad debe estar fundada en el bien común. Esto mismo ocurría Matancillas, con las tenencias que las unidades domésticas tenían sobre la tierra, el derecho sobre la producción de estas tierras nunca podía ejercerse en contra del bien común.

Las unidades domésticas que vivieron en la Quebrada de Matancillas, tienden a la auto sustentación, y no producen para el comercio, por lo tanto no hay interés de ganancia en su producción.

En cuanto a los principios cooperativos vemos cómo el 7º principio, quizás el más importante, era practicado en la Quebrada hace 2000 años ya que la reciprocidad de grupo implicaba la preocupación por toda la sociedad.

El pueblo de Matancillas hace 2000 años no era un grupo de revolucionarios ni mucho menos, era una sociedad de hombres, mujeres, ancianos y niños que vivían en armonía entre ellos y con la naturaleza.

Qué pasa en la actualidad

A 4 años de la investigación, hacemos una reflexión acerca de para qué sirvió un trabajo de esta índole (arqueológico) y qué puntos son viables de aplicar en la actual coyuntura.

Desde que realizamos la investigación, se sucedieron algunos cambios en la población de San Antonio de los Cobres. Muchos de ellos impulsados desde las autoridades (intendencia), o desde fundaciones que reciben fondos del extranjero (Italia). Se observa que existe algo así como una reivindicación del ser colla.

Además se realizaron cambios a nivel de infraestructura impulsada por el gobierno provincial y nacional como la llegada del gasoducto y la red domiciliaria de gas y la construcción de viviendas populares.

Lo que es positivo, es que no importa desde donde vengan éstos cambios, habría que aprovechar el ahora, que es cuando está el germen de las modificaciones. Habría que sacar ventaja de esto en estos momentos en que la sociedad parece estar un poco más abierta.

Volver el tiempo atrás no sería realista, pero pensar en una sociedad basada en la solidaridad, la ayuda mutua y la propiedad colectiva de la tierra no es una idea alocada. Sobre todo en el territorio puneño de la actual argentina, en la actualidad se podría propiciar la unión en cooperativas de los campesinos locales, y de esta manera poder realizar una explotación de forma sustentable de las tierras. Podrían volver a producir camélidos que es la especie que mejor se adapta al medio ambiente puneño, lograr insertar sus productos con mayores ventajas de intercambio. Además podrían aumentar la producción de varios productos como el maíz, la quinoa, habas, papa, tuna, etc. Y lograr la auto sustentación de las familias y evitar de esta forma la migración hacia los grandes centros urbanos. Además podrían autogestionarse y gestionar comunitariamente los recursos naturales. Esto implica que no van a estar obligados a la venta de su fuerza de trabajo en las mineras para poder sobrevivir. Otro rasgo importante que tenía la comunidad de Matancilla hace 2000 años era el de acceso a recursos que se encuentran a grandes distancias, esto podría ser reproducido por medio de la unión estratégica de las cooperativas campesinas de distintas regiones del país, y si fuera posible incluir a las cooperativas de otros rubros como las fabricas recuperadas.

Para poder realizar este tipo de emprendimientos es necesario la educación cooperativa de la población actual y la revalorización de sus costumbres; también es necesario la concientización social la necesidad del cambio de sistema, que no solo provoca grandes desigualdades, sino que es imposible de sustentar al largo plazo tanto por las contradicciones de clase que provoca

como la imposibilidad material de seguir explotando los recursos naturales sin control.

El bicentenario puede ser visto como una oportunidad para discutir un nuevo modelo económico social argentino. Donde se pueda discutir un nuevo concepto de argentinidad que tenga en cuenta las múltiples identidades que abarca y conectarlos con los cambios que se vienen sucediendo en el resto de Latinoamérica.

La coyuntura actual en Latinoamérica, muestra avance de las políticas progresistas, esto es propicio para desarrollar cambios profundos en cuanto a las identidades. Esto implica revalorizar las culturas prehispánicas y retomar sus prácticas solidarias como una forma de desarrollar una sociedad más justa.

Bibliografía citada

Alberti, G. y E. Mayer. 1974. Reciprocidad andina: ayer y hoy. En: *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de estudios Peruanos, Lima.

Corbiere, E. J. 2002. Socialismo y librepensamiento en la formación de la Argentina moderna. En: *ARGENPRESS.info* www.argenpress.info (acceso en Junio de 2004).

Godelier, M. 1983. *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona

Kaplan de Drimer, A. y B. Drimer. 1981. *Las cooperativas. Fundamentos. Historia. Doctrinas*. Ediciones Intercoop, Buenos Aires

Meillassoux, C. 1985. *Mujeres Graneros y Capitales*. Editorial S. XXI, México

Olivera, D. 1991. *El Formativo en Antofagasta de la Sierra (puna meridional argentina)*. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Polanyi, K. 1976. *El sistema económico como proceso institucionalizado* En: *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Shanin, T. 1983. *La clase incómoda*. Editorial Alianza, Madrid.